

Echar a andar

Tiene el lector ante sí los primeros frutos del trabajo realizado por todo el equipo editorial que forma la revista *Historia Autónoma*. Una labor desempeñada durante un largo periodo de tiempo, desde el momento en que echó a andar este proyecto allá por la primavera de 2011, y que se concreta con la aparición de su primer número. En el casi año y medio transcurrido, todos nuestros esfuerzos han estado encaminados a darle forma, intentando alcanzar las máximas cotas de calidad posibles por medio de la selección de trabajos originales, tanto por su tema como por el enfoque aplicado, orientados a contribuir al debate historiográfico. Esta premisa ha ido de la mano con el respeto por las reglas básicas del trabajo del historiador, principalmente el rigor analítico y el manejo de fuentes. Hemos pretendido que ambas coordenadas hayan guiado nuestras decisiones en todo momento y, por extensión, se conviertan en señas de identidad de esta publicación. Esperamos que la demora haya contribuido a que el resultado sea plenamente satisfactorio, puesto que será la única vía para que esta revista que ahora arranca tenga continuidad.

A través del conjunto de trabajos que forman parte de este número hemos querido presentar punteras líneas de investigación en todas las áreas de conocimiento que integran los estudios históricos. La amplitud de éstos permite incorporar numerosos terrenos de investigación vinculados, de una u otra manera, al estudio del pasado. Como muestra de ello, algunos de los artículos incluidos establecen aproximaciones a la historia desde campos como el arte, la filosofía o el cine. A su vez, más allá de las especialidades tradicionales, hay textos dedicados a ámbitos como la arqueología, los estudios culturales o la perspectiva de género. Todos tienen como misión contribuir a ofrecer nuevas interpretaciones acerca de realidades pretéritas, proporcionando nuevas herramientas que permitan un mejor acercamiento a éstas y suscitando el debate entre los profesionales de la disciplina. Las cuatro reseñas escogidas responden a estos mismos fines. El comentario crítico de un libro es un ejercicio altamente estimulante porque permite potenciar determinadas habilidades que complementan la pura investigación. Se trata, al fin y al cabo, de una manera alternativa de realizar contribuciones al conocimiento historiográfico.

De esta breve presentación del número emanan los principales rasgos que este equipo editorial quiere imprimir a *Historia Autónoma*. Apostamos por un conocimiento del pasado multidisciplinar, que tienda puentes entre todas aquellas áreas que aporten nuevas y enriquecedoras aproximaciones a la historia. La búsqueda constante de relaciones e interconexiones entre distintas parcelas debe consolidarse hasta convertirse en una seña de identidad del desarrollo de la disciplina. En paralelo, consideramos indispensable que existan canales para que los investigadores en formación puedan ir publicando los primeros resultados de sus trabajos. Se trata de dar un impulso a su labor, recogiendo los pasos iniciales de sus trayectorias y reconociendo, al mismo tiempo, su importante valía

dentro de la comunidad historiográfica. Tenemos la firme convicción, además, de que la producción de los historiadores no debe quedar restringida a círculos académicos y universitarios. En un contexto como el actual, en el que da la impresión de que la crisis económica determina todos y cada uno de los ámbitos de la realidad, hay que reafirmar la posición de la historia, demostrando su valía y utilidad para la sociedad. Concebimos, en definitiva, el conocimiento del pasado como un aprendizaje continuo, en el que no hay verdades absolutas e inmutables, en el que cada cual tiene interesantes elementos que aportar y en el que debe superarse cualquier tipo de aislamiento respecto tanto a otras disciplinas científicas como al entramado social.

A día de hoy, iniciar cualquier tipo de proyecto supone un auténtico reto. Lo es más aún cuando te embarcas en una aventura como la creación de una revista de historia. Al no excesivo reconocimiento social que tiene la disciplina hay que unir las dificultades por las que atraviesan los jóvenes investigadores, cuyo trabajo está demasiado burocratizado y excesivamente condicionado por las dificultades económicas que azotan al país. Dos obstáculos que hay que afrontar con decisión, sin cejar en el empeño de cumplir con los objetivos marcados. Gracias a ello, una plataforma como ésta podrá revalorizar la situación de los estudios históricos, trasladando nuevas interpretaciones sobre el pasado que faciliten nuestra interacción con la realidad presente y den argumentos para afrontar las incertidumbres del futuro. Al mismo tiempo, buscamos dar un impulso a la carrera de los historiadores en formación del hoy, quienes, recuérdese, serán los profesionales del mañana.

Hecho el diagnóstico, este equipo editorial cargó sus baterías de innumerables dosis de desbordante ilusión, concienzuda dedicación y espíritu crítico. Solamente de este modo conseguiremos llevar a cabo un trabajo serio y comprometido que, finalmente, logre consolidarse en el abanico de publicaciones de historia.

Debemos reconocer, eso sí, que no hemos trabajado solos. A lo largo de este recorrido, hemos recibido una enorme cantidad de apoyos y, en algunos casos, hemos contraído deudas morales de impagable valor. Nuestro primer agradecimiento va dirigido hacia la Asociación *Historia Autónoma*, que ha respaldado este proyecto desde el día en que fue propuesto, y sin cuya existencia esta revista no tendría sentido. Seguidamente debemos reconocer la colaboración de las instituciones de la Universidad Autónoma de Madrid, en especial del Servicio de Publicaciones y del equipo decanal de la Facultad de Filosofía y Letras, que han facilitado que podamos publicar nuestro primer número. Queremos agradecer muy sinceramente el afectuoso trato recibido por los miembros del Comité Asesor, quienes en todo momento nos han ayudado y aconsejado en todo aquello que les hemos solicitado. Queremos acordarnos también de todos aquellos profesionales que, de una u otra manera, han puesto su granito de arena, bien enviándonos textos, bien revisándonos o bien poniéndonos en contacto con posibles evaluadores, pues de lo contrario estas páginas seguirían siendo una ilusión en nuestras mentes. Por último, no podemos

olvidarnos de aquellas personas pertenecientes a nuestro círculo más estrecho: familiares, amigos, compañeros, etc. Ellos, que han tenido que soportar la otra cara de este proyecto sin tener ninguna vinculación directa con él, deben verse altamente recompensados por que nuestro trabajo haya dado sus frutos gracias a su silencioso respaldo.

El número que presentamos supone el colofón a un largo periodo de preparación, pero es a la vez el inicio de una nueva etapa, apasionante a la par que decisiva, puesto que lo complicado no es arrancar sino mantener el ritmo. Suscribiendo aquellas palabras que dijo en su día Antonio Machado, se hace camino al andar. Una vez asumido el papel que debemos desempeñar y de la forma en que debemos actuar, solo queda precisamente eso, dar nuestros primeros pasos. Porque andar será nuestra manera de hacernos un hueco y de ver reconocidos nuestro esfuerzo con la recompensa del trabajo bien hecho. Que andemos por mucho tiempo, y que lo hagamos por el camino correcto.

Juan Carlos Merino y Marcos Marina. Directores de *Historia Autónoma*.

